



Eduardo Abad García

ORTODOXOS

DISIDENTES

Y REVOLUCIONARIOS

Ortodoxos, disidentes y revolucionarios
El proyecto político de los comunistas españoles
fieles al campo socialista

Eduardo Abad García

Fuente:

<http://uniovi.academia.edu/EduardoAbadGarcia>

Maquetación actual:

Demófilo

2019



**LIBROS LIBRES PARA
UNA CULTURA LIBRE**



Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2019

Ω

ORTODOXOS, DISIDENTES Y REVOLUCIONARIOS

*El proyecto político de los comunistas españoles
fieles al campo socialista (1968-1980)*

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo



I.

Introducción

Lo que suele esquematizarse como “comunismo prosoviético”, es en realidad una de las corrientes más desconocidas y menos estudiadas de todas las desgajadas del Partido Comunista de España en los años 70 y 80 del siglo XX. Poco o nada se ha estudiado hasta el momento sobre las cuestiones relevantes para tratar de comprender el origen y la importancia histórica de esta identidad comunista¹. El marco cronológico en el que nos centraremos abarca aproximadamente 12 años (1968-1980). Un periodo de alta conflictividad social desde el tardofranquismo a los inicios del régimen de la monarquía constitucional. Su importancia radica en ser el periodo donde se construirá la base del proyecto político-organizativo “prosoviético” como antítesis a la evolución “eurocomunista” del PCE.

Los protagonistas de este trabajo son los denominados tradicionalmente como “comunistas prosoviéticos”. Este

¹ Esta comunicación pretende ofrecer un esquema general de los orígenes y desarrollo de la corriente comúnmente conocida como “prosoviética” en el comunismo español. El autor ya ha trabajado sobre esta temática en los años anteriores, dando como resultado: Eduardo ABAD, *Los partidos comunistas de orientación “prosoviética” durante el tardofranquismo y la transición*, Trabajo Fin de Grado, Universidad de Oviedo, 2014 y *El proyecto “prosoviético” en los comunistas asturianos (1968-1980)*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Oviedo, 2015. En la actualidad se encuentra comenzando un proyecto de investigación como parte de su Tesis Doctoral donde profundiza sobre la disidencia comunista “prosoviética”. Contacto: eduardoabadgarcia@gmail.com.

término hace referencia a aquellos y aquellas comunistas que continuaron en la dinámica tradicional del Movimiento Comunista Internacional desde su propio nacimiento con la *Kommintern*. En el contexto de la lucha entre dos sistemas mundiales antagónicos, el capitalista y el socialista, se posicionaban decididamente a favor de los países del *socialismo real*, aunque esto fuera por diversos motivos². Este planteamiento entró en contradicción con el giro impulsado por Santiago Carrillo y casi toda la dirección del PCE tras los sucesos de Checoslovaquia en 1968. No obstante, es necesario aclarar que esta denominación es acuñada precisamente para tratar de etiquetarlos no como comunistas, sino como dogmáticos y anticuados. El origen del término se encuentra en dirigentes del PCE que eran muy críticos con la Unión Soviética o en sectores directamente anticomunistas. Por tanto, la propia militancia no siempre asumirá esta denominación. Según su perspectiva, el objetivo de esta crítica era desacreditarlos, tratando de separarlos de la lucha que la clase obrera estaba desarrollando contra el franquismo, como si de un agente externo se tratara. Para ellos esta actitud de adhesión hacia la Unión Soviética representaba los principios marxista-leninistas y la coherencia internacionalista, puntos clave de la ortodoxia co-

² En el transcurso de la investigación se ha podido constatar la existencia de un amplio argumentario para la defensa de la URSS y la oposición a la política internacional del PCE en el periodo estudiado. No obstante, el presente artículo se encarga de aquellas organizaciones que más decididamente apostaron por su defensa. Es por eso que quedan fuera la Oposición de Izquierdas del PCE (OPI), posteriormente transformado en Partido Comunista de los Trabajadores (PCT) y las Células de Base para la Reconstrucción del PCE (CBRPCE).

munista.

La disidencia de la tendencia más “prosoviética” del Partido Comunista de España (PCE) tiene sus antecedentes en los cambios surgidos a partir de la política de *reconciliación nacional* y el ascenso a la secretaría general de Santiago Carrillo Solares en 1960.³



Este proceso disidente cristalizará tras la condena de la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968, lo que desató bastantes resistencias y significativas expulsiones en el seno del partido. A par-

³ En las numerosas entrevistas realizadas y en la propia documentación de estos partidos se manifiestan críticas cuyo origen se basa en la política de Reconciliación Nacional del PCE en los años cincuenta. Si bien es cierto que varios dirigentes, luego “prosoviéticos”, eran parte de la dirección en ese periodo y apoyaron entusiastamente esta política. Algunos militantes de base, sin embargo, manifiestan que trasladaron sus críticas siguiendo la organicidad del Partido.

tir de entonces, comienza un largo camino con el objetivo de construir un nuevo partido comunista basado en lo que había sido hasta entonces el PCE. Una organización que fuera verdaderamente fiel a los principios del marxismo-leninismo, que mantuviera una alternativa revolucionaria y se alineara en el plano internacional con el PCUS. Bajo un primer aspecto ortodoxo y monolítico, se encuentra una realidad bastante rica y más heterogénea de lo que se ha planteado hasta ahora. La existencia de varios partidos con una misma concepción ideológica, un origen relativamente común y una estrategia similar, producirá la necesidad de agrupar a las distintas fuerzas en un solo referente partidario. Aunque puede decirse que formalmente este objetivo será logrado en 1984 con la creación del Partido Comunista (PC.)⁴, ni siquiera a esas alturas todos los grupos participarán en este proceso unitario y muchos comunistas con una larga trayectoria militante abandonarán prematuramente este proyecto⁵.

⁴ Inicialmente denominado así o PC punto para diferenciarlo del partido que encabezaba Gerardo Iglesias. En 1986 será obligado por los tribunales a denominarse oficialmente Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Agencia EFE, “El PC de Gallego se llamará en adelante Partido Comunista de los Pueblos de España”, *El País*, 28 de enero de 1986. http://elpais.com/diario/1986/01/28/espana/507250815_850215.html

⁵ El 13, 14 y 15 de Enero de 1984 tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Madrid el Congreso de Unidad Comunista que aglutinó a seis sectores de dentro y fuera del Partido Comunista de España. El Partido de los Comunistas de Catalunya (PCC) que encabezaba el que hasta hace poco era dirigente del PSUC, Pere Ardiaca ; las Células de Base para la Reconstrucción del Partido Comunista con dirigentes como Fernando Sagaset; el Partido Comunista Español de Unificación (PCEU), dirigido por Eduardo García, primero, y Carvajal después, ambos fallecidos para

II.

La Unión Soviética era un espejo donde mirarse

Una de las principales cuestiones que llaman la atención a la hora de observar los acontecimientos que tienen lugar en el movimiento comunista español desde 1968 hasta finales de los años ochenta, es la pugna constante entre dos líneas que esquemáticamente podríamos definir como “antisoviética” y “prosoviética”. En realidad, se trata de un conflicto mucho más complejo en el que la fidelidad a la Unión Soviética sirve de detonante para enmascarar una lucha de líneas más profunda. Va más allá del papel de diversos dirigentes; se trata de dos visiones muy distintas sobre cómo conquistar el socialismo en Occidente. Unas posturas que van a ir evolucionando desde planteamientos tímidos en 1968, que hacen más difícil diferenciar con claridad ambas líneas, hasta un antagonismo evidente tan solo 10 años después. La línea “prosoviética” anhelaba volver la “era heroica” de los planteamientos clásicos del partido de vanguardia y de la revolución proletaria, como habían hecho en 1917 los bolcheviques, por lo tanto la URSS era el espejo donde mi-

esas fechas; el Movimiento de Recuperación y de Unificación Comunista (MRUC) de Luis Cobo y Francisco García Salve y el Movimiento de Unificación de los Comunistas (MUC). Isabel PEDROTE, “Los ‘prosoviéticos’ celebran esta semana el congreso de unificación comunista”, *El País*, 9 de enero de 1984. http://elpais.com/diario/1984/01/09/espana/442450807_850215.html

rarse. La otra criticaba contundentemente al PCUS, del que paulatinamente se irá alejando hasta que deje de ser su referente, mostrando un amplio pragmatismo con su política de alianzas con sectores provenientes del franquismo, que era difícilmente entendida por la base de su militancia y los cuadros medios. Resulta innegable que uno de los factores aglutinadores para que de manera individual ⁶ se produzca el rechazo a las políticas de la dirección del PCE está en el abandono del mito de la URSS. Esto tuvo graves consecuencias para parte de la base obrera del partido y de los militantes veteranos por estar íntimamente relacionado con la memoria de la resistencia republicana y la propia historia del PCE, en un momento en el que la adhesión incondicional a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas formaba parte del ADN de los comunistas ⁷.

Por tanto, lo que supondrá un verdadero salto cualitativo -de la crítica constructiva al choque más directo- será la condena de la intervención en Checoslovaquia. Este fenómeno tendrá amplias repercusiones entre los comunistas españoles, sobre todo en el aumento del malestar y la disidencia interna dada la importancia trascendental que aún tenía el Movimiento Comunista Internacional, en los debates internos que llegaban hasta la propia militancia

⁶ Numerosos testimonios de ex-militantes del PCE (VIII-IX) muestran cómo para ellos el distanciamiento de la URSS era la muestra más flagrante de la *deriva revisionista* del PCE.

⁷ Francisco ERICE SEBARES; “El orgullo de ser comunista”. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles”, en Manuel BUENO LLUCH y Sergio GÁLVEZ BIESCA (eds.), “*Nosotros los comunistas*”. Memoria, identidad e historia social, Sevilla, FIM/Atrapasueños, 2009, pp.149-151.

de base ⁸. En el proyecto de “Socialismo de rostro humano” checoslovaco se planteaba establecer una vía nacional al socialismo en Checoslovaquia, que incluía desde la libertad de prensa hasta la privatización de buena parte de su producción estatal y de servicios, manteniendo estrechas relaciones económicas con los países del occidente capitalista. Todo este proceso era visto por muchos comunistas, dada la crítica de la URSS, como una involución del poder obrero y popular, lo que les hacía pensar que estaban ante un escenario “contrarrevolucionario”, más propicio para la restauración del capitalismo ⁹.

El aparato del PCE había ido mostrando su simpatía por el proceso checoslovaco en la prensa del partido y en alocuciones en *la Pirenaica* ¹⁰, pero esto no estaba siendo necesariamente



interiorizado por la militancia del interior, más preocupada en organizar el movimiento obrero y la lucha antifranquista. Por este motivo, la condena de la intervención del 21 de agosto cogerá completamente por sorpresa a esa

⁸ Entrevista a Rubén Posada, ex militante del PCE y PCE (VIII-IX Congresos) 2014.

⁹ Entrevista a Lidia Falcón, ex militante del PSUC y PCE (VIII Congreso), 2013.

¹⁰ Guy HERMET. *Los comunistas en España*. París, Ruedo Ibérico, 1972, p. 48.

militancia. Esto provocó el amplio malestar de la amplia mayoría de secciones del partido, tanto de obreros como de otras clases sociales, que apoyaban a la URSS y veían bien la intervención para impedir la destrucción del socialismo:

“Aquello exasperó a las bases del partido. En Asturias, la mayoría estaba en contra del Comité Central y Ejecutivo. En ese momento, Santiago Carrillo era nuestro mayor enemigo político. Yo, al ser presidente de la Sociedad, tenía contactos con toda Asturias, y la postura en la mayoría de los sitios era como la de Gijón. Los enfrentamientos con la dirección local eran constantes, en la Sociedad, no se hablaba de otra cosa”¹¹.

La existencia en el PCE de una gran base obrera y sobre todo de unas concepciones muy “obreristas” entre su militancia, con una visión del internacionalismo proletario basada en la defensa del “campo socialista” de manera prácticamente incondicional, hicieron que los cambios vividos en la línea política durante los años 60 no fueran realmente interiorizados. Para la mayoría de la base y los cuadros medios del PCE, entre la que también se encontraban intelectuales y otros extractos sociales no proletarios, la condena de una acción de la URSS era algo que sencillamente no tenía sentido y atentaba contra la “esencia” de ser comunista. Se trataba de un aspecto más emocional, algo que la gente “no entendía” y llevará a muchos comunistas a romper más adelante con el partido de Carrillo¹². Frente a la línea oficial del “carrillismo” que

¹¹ José Leopoldo PORTELA GONDAR; *Memorias de José Leopoldo Portela Gondar*, A Coruña, Hércules ediciones, 2007, p. 126.

¹² Entrevista a Rubén Díaz, 2014.

cada vez criticará más frontalmente a los países del “socialismo real”, muchos repatriados de la URSS jugaron un papel relevante, ya que se caracterizaron por su fidelidad absoluta hacia la Unión Soviética por encima de las coyunturas políticas ¹³.

¹³ Valentín BRUGOS; “La izquierda revolucionaria en Asturias: Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE”, Francisco ERICE (Coord.); *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996, p. 462.

III.

La celebración de un VIII Congreso “libre de revisionistas”

En la primavera de 1969 el aparato del PCE encabezado por Carrillo comienza acusar a varios miembros de su dirección de trabajo fraccional. En la situación de “cuarentena” política que vivía el responsable de organización Eduardo García tras mostrarse manifiestamente a favor de lo sucedido en Checoslovaquia, decide dimitir de todos sus cargos en el Comité Ejecutivo y en el Secretariado, ante lo cual el CE lo expulsa del CC en base a un supuesto malentendido con la amplitud de la dimisión.

En el caso de Agustín Gómez, es acusado de enviar un emisario a Euskadi para contactar con un militante que se había opuesto decididamente a la condena hecha por el PCE; será precisamente este militante quien supuestamente le denuncie ¹⁴. En una muestra de la importancia que revestía este asunto, fueron automáticamente purgados de la dirección, sin tan siquiera reunirse el Comité Central ¹⁵. Durante este periodo comienzan a desarrollarse los contactos con comunistas del interior, tratando de tantear los apoyos que tendrían para su causa. Una vez expulsados, se produjo una primera organización provisional de esta corriente en la *Comisión de represaliados*

¹⁴ “Carta interna a los miembros del CC del PCE”, Caj. 108, carp. 49, Fondo divergencias, AHPCE.

¹⁵ Gregorio MORÁN, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta, 1986, p.452.

del Partido Comunista y la Unión de Juventudes Comunistas, editando varios documentos sobre la situación en el partido con la intención de incidir en la batalla política que se seguía librando en el seno del PCE ¹⁶.



Enrique Lister centró su batalla en demandar la celebración de un VIII Congreso extraordinario. La cuestión se irá tensando hasta que, en septiembre de 1970, tras dos años sin reunión del CC, se realizará un nuevo pleno que Carrillo ampliará de manera unilateral con militantes del interior. Lister exigirá el tratamiento en el orden del día del Congreso extraordinario. Finalmente, estas tensiones se saldarán con la expulsión tanto del propio Lister como de Celestino Uriarte, José Bárzana, Luis Saiz y Luis Balaguer ¹⁷. Con estas expulsiones se producirá un cambio

¹⁶ Enrique LÍSTER FORJAN; *Así destruyó Carrillo el PCE*, Madrid, Planeta, 1983, p. 195.

¹⁷ Gregorio MORÁN, *Miseria y...*, p. 452.

sustancial en la orientación organizativa, que se plasmará en la edición del *Mundo Obrero (Rojo)*, cuyo primer número verá la luz en septiembre de 1970.¹⁸

La estrategia de esta tendencia disidente dentro del partido una vez agotada la lucha en sus estructuras, es presentarse a sí mismos como los defensores de los verdaderos valores del partido, que el “Carrillismo” estaba tratando de destruir. Sus críticas se centraron en atacar a la dirección al completo por “traidores” al marxismo-leninismo. De esta manera, estos comunistas intentaron resolver la fuerte contradicción que para los militantes suponía tener que elegir entre la URSS y el PCE. Este autodenominado “PCE” va a presentarse como la “verdadera vanguardia”, con lo que jugando a la confusión y apelando a la línea revolucionaria tradicional, lograrán arrancar adeptos de entre las filas del PCE oficial.¹⁹ El trabajo de proselitismo se realizaba en dos ámbitos, tanto en el exterior como en el interior. En caso de los países del bloque socialista, van a cosechar toda una serie de éxitos, con el resultado de que muchas secciones de la organización del PCE en los países del este (RDA, URSS, Hungría) se pasan de forma mayoritaria a la línea *anti-carrillista* de García y Líster.²⁰

¹⁸ “MUNDO OBRERO” al servicio de la clase obrera y del pueblo español, luchador de la causa de la democracia y el socialismo, *Mundo Obrero (rojo)*, nº1, Septiembre 1970, Fondo Pedro Sanjurjo, caja nº6, AHUO.

¹⁹ “Comunicado”, *Mundo Obrero (rojo)*, Fondo P. Sanjurjo, caja nº3, AHUO.

²⁰ Buena muestra de ello son el “Comunicado del PCE en Berlín (R.D.A)” o “Hungría: reunión plenaria del PCE”, *Mundo Obrero (Rojo)*, nº2, Fondo P. Sanjurjo, caja nº3, AHUO.

No obstante, es necesario resaltar que no parece muy claro que el propio PCUS estuviera de acuerdo con la celebración de un VIII Congreso que supusiera la ruptura definitiva con el PCE y que dividiera aún más el movimiento comunista español. Probablemente los soviéticos prefirieran tener como mucho una herramienta para seguir presionando internamente, no un partido cuyo apoyo pudiera comprometerles. Incluso, según los testimonios consultados, se pusieron ciertas trabas en cuanto a la financiación del aparato del nuevo partido.²¹

La discusión de la tesis programática del VIII Congreso tuvo lugar precisamente en Checoslovaquia, en un castillo a las afueras de Praga. Allí, la comisión de dirección se encerrará durante ocho días para el debate de los documentos. Estos materiales habían sido facilitados con poca antelación y la dirección se encargó de marcar férreamente los ritmos de trabajo. Las conclusiones finales no guardarán grandes contrastes con las tesis propuestas, ya que Líster y García tenían muy claro qué línea debían seguir.²² El proceso culminó con la celebración, en abril de 1971, del esperado congreso del PCE (Línea García y Líster), que será presentado como el auténtico VIII Congreso del PCE, al menos de sus “fuerzas sanas”. En sus documentos se resalta la adhesión a los países del “campo socialista” y se saluda especialmente el nuevo rumbo tomado en Checoslovaquia tras la entrada de los tanques soviéticos. Además, su discurso respecto a la dirección “carrillista” se radicalizará, hasta el punto de caracterizar al PCE (oficial) como la “plataforma antimarxista y anti-

²¹ Testimonio de Pedro Sanjurjo, Fondo Tino Brugos, AFOHSA

²² Lidia FALCÓN; *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid, Vincación Feminista, 2003, pp.188-192.

leninista de Santiago Carrillo y su grupo”.²³

Entre sus acuerdos estará la creación de una comisión para el esclarecimiento de la Historia del partido a instancias de Líster, con el objetivo de rehabilitar públicamente a todo aquel o aquella represaliado/a por Carrillo con una causa justa, pasando a ser automáticamente miembro de pleno derecho del PCE (VIII Congreso). Así mismo, se condenaban las proclamas tácticas del PCE (oficial) de la “alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura”, recalcando la importancia de la tradicional “alianza obrero-campesina”. La posición del PCE (oficial) sobre el Mercado Común Europeo será duramente criticada por tratarse de una “organización supranacional de los monopolios destinada a aumentar la explotación de los trabajadores”. En el plano de la lucha interior, insistirán en apoyar la lucha de las Comisiones Obreras como herramienta para construir la unidad obrera y defenderán la necesidad de la república democrática como única salida para asegurar las transformaciones democráticas y revolucionarias que el país necesitaba.²⁴

²³ “Algunos acuerdos del VIII Congreso del Partido Comunista de España”, *Mundo Obrero (Rojo)*, nº8, Mayo de 1971, Fondo P. Sanjurjo, caja nº6, AHUO.

²⁴ “Nuestra Bandera (roja)”, nº3, Agosto 1971, Caja nº2, Fondo P. Sanjurjo, AHUO.

IV.

El peso del general: el nacimiento del PCOE

La tendencia general del PCE (VIII Congreso) a finales de 1972 era de crecimiento, poco a poco iba ganando adeptos en el interior, lo que se sumaban al gran apoyo previo que tenían entre los españoles en los países del este. Esta situación pronto cambiará, surgiendo grandes roces en su Comité Central que paralizarán el proceso ascendente. La existencia de dos líneas en la dirección, representadas por Líster y García, será el motivo de una confrontación que se prolongará hasta consumarse la ruptura a principios de 1973. Principalmente las diferencias pueden agruparse en base a cuatro factores: el papel de los países del campo socialista en la línea del PCE (VIII), la extensión del partido a otros sectores más allá de obreros y campesinos, la relación con otros destacamentos comunistas y la dirección organizativa en la que debía avanzar el partido en relación al PCE oficial.

En cuanto al papel de los países del “socialismo real”, la línea encabezada por E. García planteaba un completo seguidismo respecto de la Unión Soviética, sin posibilidad de crítica alguna, cuestión que no era vista de la misma manera por todo el CC. Líster defendía la solidaridad con todo el campo socialista con algunos matices, sin fomentar una excesiva dependencia del PCUS que pudiera interferir en la lucha antifranquista en el inte-



rior.²⁵ Este aspecto ya había quedado patente durante el debate en el CC del PCE sobre los sucesos de Checoslovaquia cuando Líster condenó la intervención. Incluso con el proceso de expulsión de E. García y A. Gómez se mantuvo neutral pese a condenar el “giro antisoviético de Carrillo”. Respecto a la extensión del partido a otros sectores, según el propio Enrique Líster, existía por parte de E. García una prudencia extrema a la hora de impulsar las distintas ramas del partido (juventud, mujeres, propaganda, *M.O.*). Sin embargo, para Eduardo García esta diversificación solo serviría para crear estructuras fantasmas sin un contenido real, dadas sus fuerzas en ese momento y la futura dirección de las mismas por militantes que no tendrían contacto alguno con España.²⁶ También existían planteamientos contrapuestos sobre las relaciones con las organizaciones comunistas a la izquierda del PCE; mientras Líster defendía abandonar el sectarismo y realizar un cierto acercamiento “en aras de un trabajo común contra el franquismo”, para E. García la prioridad era “combatir el maoísmo, desviación muy peligrosa del marxismo-leninismo, tanto en el terreno nacional como internacional”. En definitiva, Líster planteaba que el proyecto de E. García para el PCE (VIII Congreso) pasaba por convertirse en un grupo de presión política, con la intención corregir las desviaciones en el seno del PCE con vistas a una futura reintegración, lo cual él entendía que sería una “traición” a los postulados del VIII Con-

²⁵ “Comunicado del CC del PCE”, *Mundo Obrero (rojo-Líster)* n°1, enero de 1973.

²⁶ “Carta del 20-12-1972 de Eduardo García a la organización asturiana”, Fondo P. Sanjurjo, caja n°3, AHUO

greso.²⁷

El choque de dos proyectos políticos distintos, al final, se verá empañado por un cruce de violentas acusaciones entre los dos sectores. Las páginas de dos *Mundos Obrero (rojo)* serán testigo de las múltiples acusaciones en ambos sentidos. Ambas cabeceras hablarán sobre el culto a la personalidad, de trabajo fraccional, de las conductas “dogmático-sectarias” y de una falta de respeto al centralismo democrático.²⁸ Aunque las posiciones de Líster eran minoría en el partido, el problema radicaba en que pese a que Líster tenía mayoría en el Comité Ejecutivo, era el Comité Central quien debía resolver de forma definitiva el problema.²⁹ Una vez consumada la ruptura, los dos grupos convocarán la reunión de dos direcciones centrales paralelas, en la que en la oficial se expulsa a Líster y en la otra se condenaron las actitudes del “grupo de E. García”, que supuestamente se había “autoexcluido” de la convocatoria. Este será el principio de la atomización de esta tendencia comunista, con la formación de un nuevo partido independiente siguiendo el proyecto de Líster: el Partido Comunista Obrero Español.

La salida de E. Líster y varios miembros del CC guarda ciertos paralelismos con su anterior expulsión del PCE. En primer lugar, porque plantean que la dirección se ha convertido en una “fracción” debido a sus planteamientos “revisionistas” hacía los principios del partido y estos ya no representan al mismo. En segundo lugar, se da la si-

²⁷ “Comunicado del CC del PCE-Fracción de E. Líster”, *Mundo Obrero (rojo)*, nº1, enero de 1973.

²⁸ “Nuestra Bandera, revista teórica y política del Partido Comunista Obrero español”, nº7, julio de 1973.

²⁹ Testimonio de Higinio Canga, Fondo Tino Brugos, AFOHSA.

tuación de que la solución para resolver este problema es la misma que en el caso del PCE: la celebración de un congreso extraordinario. En todo caso, en junio de 1973 tendrá lugar la celebración del primer congreso del nuevo Partido Comunista Obrero Español. En él participarán 65 miembros del partido en el exilio (Bélgica, Francia, Hungría, Polonia y la URSS) y del interior (Madrid, Andalucía, y Cataluña principalmente). Paradójicamente, una de las primeras cuestiones que decidirán será la ratificación de expulsión de Eduardo García y Agustín Gómez, que ya había tomado su recién creado Comité Central. En este congreso aparecen ciertas novedades que no existían en el PCE (VIII Congreso) como parte de los planteamientos defendidos por Líster. Estrenarán sección juvenil, la Federación de Jóvenes Comunistas de España (FJCE), presentes en el congreso y participantes del debate. Por otra parte, un autodenominado *Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)* –cuyas siglas serán copiadas directamente del referente catalán del partido oficial– o al centralismo y la cuestión nacional catalana en el PCE (VIII Congreso).³⁰

Otra de las cuestiones novedosas será la creación de la Organización de Mujeres Democráticas de España en un partido compuesto fundamentalmente por hombres. El mensaje que lanzan, principalmente de “gratitud” por ocuparse de los problemas de la mujer española, es una buena muestra del machismo estructural, ideológico y de praxis, que aún se arrastraba de épocas anteriores en el

³⁰ . “Saludo fraternal del Partido Socialista Unificado de Cataluña”, *Nuestra Bandera, revista teórica y política del Partido Comunista Obrero español*, nº7, Julio 1973. p.64

movimiento comunista español.³¹



Pero la transformación más importante, que tiene que ver con una estrategia completamente nueva respecto a la etapa anterior, es el cambio en la denominación del partido por el de PCOE. Se trataba de asumir de forma sibilina que no podían reclamarse como el verdadero PCE, porque el proyecto “escisionista” había quedado estancado y la mayoría de comunistas seguían en las filas de Carrillo. Además, tampoco suponía una ruptura con la tradición del Movimiento Comunista, ya que recuperaban el nombre de la escisión “tercerista” del PSOE que dio lu-

³¹ “Saludo de la Organización de Mujeres Democráticas de España”, *Nuestra Bandera...*, p. 66

gar al PCE tras el congreso de unificación. Y también, mostraba una mayor comprensión de la realidad que se vivía en el interior ante el florecimiento de múltiples partidos comunistas, ayudando a diferenciarse del resto.³²

El desarrollo organizativo del PCOE será menor que el de los demás partidos de esta órbita. No obstante, logrará con los años una implantación respetable en algunos territorios del estado español como Cataluña, donde se constituirá el *Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC)*.

La praxis política de esta organización se caracterizará en muchos casos por las continuas polémicas con un tono acusatorio respecto a Carrillo y a los demás grupos comunistas, con argumentos muchas veces personales, lo que no beneficiará precisamente a su causa.³³ Este será el caso del intento de unificación a finales de 1976 con la OPI, tras anunciarlo premeditadamente en la prensa por parte de Líster³⁴ desde Bruselas mezclado con insultos a Carrillo se romperá todo acuerdo.³⁵ El PCOE encarará el proceso de agotamiento político del franquismo y el comienzo de la transición, entre la denuncia constante del “entreguismo” del PCE y el intento de construcción de herramientas alternativas a las dos plataformas democrá-

³² “Resolución política del congreso extraordinario del PCOE”, *Nuestra Bandera...*, p. 67.

³³ Entrevista a JM. “Pravia”, ex militante del PCE, OPI, PCT y PCEU, 2014.

³⁴ “Un grupo de «carrillistas» se integra en la facción de Líster”, *Pueblo*, 2 de noviembre de 1976.

³⁵ “No hay fusión entre la OPI y el PCOE”, *Informaciones*, 11 de noviembre de 1976.

ticas ³⁶. Desde finales de 1976 la principal polémica estará en torno a la negación del pasaporte a Lister por parte del gobierno español.³⁷

El paulatino aislamiento frente a los procesos de convergencia del antifranquismo a la izquierda del PCE, se plasmará con su posición respecto a las elecciones de Junio de 1977, de cariz abstencionista. Para el PCOE la situación se había ido agravando hasta el punto de que las fuerzas de “oposición habían ido vendiendo trozo a trozo los intereses de los trabajadores a cambio de su propia legalidad”. Estas elecciones era la consecuencia lógica de la reforma política de Suárez, ante la que habían pedido la abstención en su momento. La falta de garantías democráticas en manos de un gobierno franquista, en un contexto de aumento de la represión, hacían necesario no dar coba a la “farsa electoral”.³⁸ Tras la legalización del PCOE y el retorno de Lister en noviembre de 1977,³⁹ se abrió una nueva etapa para el partido de mayor actividad. Frente al referéndum de la constitución en diciembre de 1978, el partido llamó a la abstención. En las elecciones generales del año siguiente apostaron por pedir el voto para el PSOE, por ser “un voto útil que podía frenar a la derecha”, pese a que no compartían todo su programa.⁴⁰

³⁶ “Mundo Obrero (rojo)” –PCOE–, nº 8, septiembre de 1974

³⁷ “Habla Lister”, *Pueblo*. 26 de noviembre de 1976.

³⁸ “A todos los trabajadores”, Cte. Provincial de Asturias del PCOE y Coordinadora regional de Asturias de la FJCE. s.a pero de junio de 1977.

³⁹ “Concedido el pasaporte a Lister y legalizado su partido, el PCOE”, *El País*, 1 de noviembre de 1977.

⁴⁰ “Ante las elecciones generales el PCOE recomienda el voto útil a favor del PSOE”, Cte. Ejecutivo del PCOE, 14 de enero de 1979.

V.

“Las fuerzas sanas del comunismo”: el PCE (VIII-IX Congresos)

Es necesario resaltar que el PCE (VIII-IX Congresos) fue la organización que en todo momento tuvo un mayor número de militantes y presencia en el movimiento obrero dentro de esta corriente “prosoviética”. Este partido se convertirá durante los convulsos años del final del franquismo en todo un referente de la ortodoxia de los comunistas españoles, lo que ellos mismo calificaron como “las fuerzas sanas”. Esta “fama” alimentó una visión ciertamente mitificada, de una resistencia de los valores clásicos frente a la pérdida de identidad del PCE en manos de Carrillo. Además, frente al resto de organizaciones comunistas que tuvieron entre sus principios la defensa del *campo socialista*, la posición pública del PCE (VIII-IX) destacó por ser la única que asumió plenamente el concepto de “prosovietismo”. Para ellos, esta actitud formaba parte de lo que siempre había sido uno de los pilares fundamentales del Partido Comunista, el “internacionalismo proletario”:

“Por eso los comunistas españoles lejos de acomplejarnos cuando la burguesía y los revisionistas de derecha e “izquierda” nos califican de prosoviéticos, les respondemos: Sí, somos prosoviéticos, nos enorgullecemos de ello, siempre estaremos con el PCUS y la Unión Soviética”.⁴¹

⁴¹ “Boletín de información del Partido Comunista de España nº1”,

En noviembre de 1973, tuvo lugar su IX Congreso, donde adquirió la denominación final de PCE (VIII y IX Congresos); “hasta que el grupo revisionista no sea derrotado y mientras siga usurpando el nombre del Partido de los comunistas españoles”. Sus principales planteamientos programáticos continuarán en la línea marxista-leninista ortodoxa, incluyendo una incondicional adhesión a la Unión Soviética:

“El Partido Comunista de España se guía constantemente y en todas las circunstancias, por el principio, siempre comprobado como justo, de que la actitud hacia la URSS y el PCUS es la piedra de toque del internacionalismo proletario, principio fundamental, determinante, del marxismo-leninismo”.⁴²

En los análisis aprobados en este congreso, España era caracterizada como un país fascista con un sistema económico intermedio entre los altamente desarrollados y los subdesarrollados. Por lo tanto, para su destrucción, planteaban que era necesaria una etapa rupturista intermedia en la lucha por el socialismo, de carácter democrático y antimonopolístico. Su táctica principal para derrocar a la dictadura se basaba en la necesidad de realizar una unión de las fuerzas democráticas y populares donde el partido tuviera un papel relevante. Para ello, establecieron unos puntos mínimos (amnistía, derecho a huelga, autodeterminación de los pueblos, convocatoria de cortes constituyentes democráticas) que servían como base de

junio de 1973, Fondo P. Sanjurjo, Caja nº3, AHUO.

⁴² “Programa del Partido Comunista de España-Aprobado por su IX Congreso”, noviembre de 1973. p.23.

esa futura alianza antifranquista.⁴³ En términos generales, pese a que sobre el papel apostaban decididamente por la unidad, su sectarismo, sumado también al del PCE, les hará permanecer bastante aislados. En este sentido, pese a su discurso revolucionario, se impuso un pragmatismo de cara a no quedarse solos ante un futuro realmente incierto. La opción de formar parte de Coordinación Democrática obedecía a la necesidad de “que nuestra sigla apareciera con la del PSOE como ayuda para conseguir el reconocimiento oficial del PCUS, que seguía sin decidirse a romper con la facción de Carrillo”.⁴⁴

Su estrategia en el plano sindical en opinión del historiador Rubén Vega se caracterizaba por “una acción excesivamente confinada en el ámbito de las empresas donde estaban presentes”, ya que en apariencia carecían de una estrategia definida a niveles superiores, “donde tienden a reproducir los esquemas del PCE a pesar de la hostilidad reinante entre ambas organizaciones”.⁴⁵ En realidad, creemos que pueden establecerse dos etapas diferentes en su lucha sindical. Una primera, que abarcaría desde su nacimiento en 1971 hasta aproximadamente 1976, donde desarrollaron una estrategia precisamente como describe Rubén Vega; marcada por la total desconfianza hacía todas las estructuras coordinadoras de las comisiones obreras, el trabajo de base en aquellas comisiones en centros de trabajo donde tenían presencia, la difusión de las

⁴³ “Programa del...”, p.25.

⁴⁴ Pedro SANJURJO; *Memorias de Pedro Sanjurjo García “Pieycha”*. De la lucha antifranquista al arte, Valencia, FAMYR, 2015, p. 82.

⁴⁵ Rubén VEGA; *CC.OO de Asturias en la transición y la democracia*, Oviedo, Unión Regional de CCOO, 1995, pp. 86-87.

acciones de aquellas comisiones controladas por “independientes” u obreros simpatizantes con su línea y la crítica constante a la influencia que el PCE tenía en la mayoría del movimiento obrero organizado. El cambio real vendrá determinado por la transformación en central sindical tras la Asamblea de Barcelona el 11 de julio de 1976.⁴⁶ Su línea sindical en esta etapa se basaba en el apoyo a la Comisiones Obreras, resaltando la necesidad de que los militantes las impulsen donde éstas no existan, con la aspiración de que las CCOO fuesen en el futuro el núcleo dinamizador del necesario sindicato unitario de clase de los trabajadores. La lucha de líneas con otras organizaciones, especialmente con la dirección del PCE, siempre estuvo presente, llamando “a combatir en el seno de CCOO a los que se atribuyen posturas de líder y defienden las posturas de los revisionistas de derecha o “izquierda”, a esos que reniegan del internacionalismo proletario, que denigran a la URSS”.⁴⁷

La entrada en la nueva etapa de la transición supondrá un reto para este partido, que aunque logró un importante crecimiento en sectores como el juvenil, comenzará un periodo de problemas internos y divisiones. Ya que ni siquiera habían obtenido la legalización por parte de las autoridades gubernativas no participaron en las elecciones generales de 1977. Tampoco optaron por presentarse con otro nombre o con una agrupación de electores como hicieron otros partidos obreros y republicanos ilegalizados.⁴⁸ El partido pidió la abstención en estos comicios, ya

⁴⁶ Entrevista a Rubén Díaz Cueto, 2014.

⁴⁷ “Carta del 4 de Marzo de 1976”, Fondo P. Sanjurjo, Caja nº3, AHUO.

⁴⁸ Valentín BRUGOS; “La izquierda...”, p. 492.

que según su criterio aún no existían plenas garantías democráticas (amnistía total, legalización de todos los partidos de izquierda, disolución de los cuerpos represivos... etc). La única excepción en este análisis general fue Asturias, donde participarán en la candidatura de Unidad Regionalista. Para tratar de solventar los recelos que podía despertar UR entre el electorado comunista sacaron su propia propaganda llamando al voto de una candidatura que caracterizaban como auténticamente democrática y antifascista.⁴⁹



A mediados de enero de 1978 se celebró el X Congreso en total clandestinidad, dada la denegación reiterada del Ministerio del Interior del permiso para realizar una

⁴⁹ Ante las próximas elecciones”, s.a. caj. nº3, Fondo P. Sanjurjo, AHUO.

“reunión interna” del Partido.⁵⁰ La dirección del PCE (VII-IX Congresos) envió varios mensajes a distintos partidos invitándoles enviar saludo, ante lo cual el PCP y el PCUS contestaron que pese al total apoyo ideológico la situación no era propicia para dar tal paso. Algo más de suerte tuvieron de las delegaciones diplomáticas de Bulgaria, Checoslovaquia y la URSS, que si enviaron un escueto saludo esperando que todo saliera correctamente.

Lo cierto es que la crisis en el seno del PCE sobre la pérdida de su estructura celular o el abandono del leninismo apenas afectó a este partido e incluso a toda esta corriente. Si bien es cierto que mantuvieron un gran seguimiento de todo el proceso y trataron de acercarse lo más posible a los sectores disidentes, no parece que les fuera especialmente bien, quitando algunas excepciones. Tras comenzar una dinámica unitaria con el Partido Comunista de los Trabajadores (PCT), el partido intensificó su trabajo con un ritmo constante de crecimiento. Estos dos partidos caminarán hacia un congreso de unidad lleno de recelos mutuos. La experiencia electoral conjunta en marzo de 1979, presentándose como PCT ante la ilegalidad del PCE (VIII-IX), fue parte del trabajo de acercamiento previo. El dos de mayo de 1980 tiene lugar en Madrid el congreso de unificación de estos dos partidos que da lugar al Partido Comunista de España Unificado (PCEU). En los planteamientos del congreso se dejan ver los mismos principios que se venían repitiendo como parte del proyecto “prosoviético” nacido una década antes:

⁵⁰ “Notas manuscritas de P. Sanjurjo en el X Congreso”, caj. nº1, Fondo P. Sanjurjo, AHUO.

“Aspiramos a que este acto sea el gran comienzo de una nueva etapa que supere la dispersión comunista y conduzca a la unificación de todos los comunistas del estado multinacional español, que, marginados o no buscan ansiosamente lo que este congreso les ofrece: el renacimiento vigoroso del partido de los comunistas, reivindicador del materialismo dialéctico e histórico, del marxismo-leninismo, del acervo revolucionario que nos legara el partido de José Díaz, de la invaluable experiencia del movimiento obrero y comunista internacional.”⁵¹

Tras un congreso estéticamente perfecto se escondía una integración tan solo superficial. A partir de ahí comenzará una pugna entre los antiguos miembros del PCE (VIII-IX) que eran mayoría, pero con unas posturas más cautas, frente a los provenientes del PCT, que trataban de impulsar acciones más audaces y un mayor trabajo en los movimientos sociales. Las tensiones se radicalizarán hasta que en marzo de 1981 se consagre la ruptura con la publicación de dos ediciones distintas de *Mundo Obrero* y *Comunista* y múltiples acusaciones mutuas sobre traiciones al proceso de unidad comunista.

⁵¹ “Apertura del Congreso de Unificación por parte de Juan Ambou”, *Mundo obrero y comunista*, nº1, mayo de 1980.

VI

Conclusiones

La construcción de la identidad comunista en España estuvo profundamente ligada al proyecto de la Unión Soviética, llegando incluso a considerarla como la principal conquista de la clase obrera mundial. El odio que el régimen franquista vertía diariamente contra la URSS reforzaba el sentimiento de adhesión al país de los soviets. La condena de la intervención militar de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia supuso un salto cualitativo en el distanciamiento con los países del socialismo real.



Muchos comunistas españoles creyeron que el socialismo checoslovaco estaba en peligro y que la URSS hacía lo

correcto en agosto de 1968. La fractura pareció remediarse con la imposición de la disciplina de partido, pero esto no fue así. La ruptura con uno de los mitos fundacionales del comunismo y las sanciones a los disidentes, generarán un clima de tensión interna. La política fraccional de Eduardo García y Agustín Gómez fue la chispa que prendió la disidencia activa entre un grupo amplio de comunistas. La cuestión soviética fue el detonante para que aflorasen muchos otros conflictos que la nueva línea de alianzas y el modelo de socialismo estaba causando entre gran parte de los comunistas.

La realización del VIII Congreso parecía ser la solución para aglutinar a “las fuerzas sanas del comunismo”. La incorporación del sector de Líster, menos “prosoviético”, pero igualmente crítico con la nueva línea que abanderaba Santiago Carrillo, supuso un gran refuerzo para su causa. No pretendían construir otro partido, ni guardar las distancias con el PCE, porque ellos decían representar la verdadera esencia del PCE. La escisión de lo que posteriormente será el PCOE supuso un duro mazazo para un proyecto que avanzaba relativamente bien encaminado. Su política de alianzas trataba de evitar el aislamiento y por ello pese a las múltiples complicaciones, se esforzaron por participar en los organismos unitarios.

El proyecto político “prosoviético” no se diferenciaba al principio en nada del proyecto clásico del PCE. Salvo por la peculiaridad de que el PCE cada día se alejaba más de los países del socialismo real y la táctica revolucionaria, lo que eran las características clásicas de la identidad comunista. De hecho, su principal *leiv motiv* era ser el verdadero PC. Ellos no se consideraban como parte de la izquierda revolucionaria, a la que creían tan peligrosa

como la desviación derechista, pero su propio desarrollo en condiciones distintas y con la existencia previa del PCE, modificó este planteamiento inicial. Aunque lo dijese hasta la saciedad, no podían ser el PCE, pues este ya existía. La contradicción existente entre la necesidad de desarrollar un proyecto organizativo distinto y el mimetizarse constantemente con el PCE, supuso un claro freno a las posibilidades del PCE (VIII-IX). La negativa al reconocimiento por parte de la URSS, e incluso las trabas a su financiación, no supusieron ningún problema por su parte. La adhesión era incondicional y no había cabida para las críticas. La transición trajo un escenario en teoría más propicio; los ataques a la URSS, la moderación y la estrategia eurocomunista parecía confirmar sus análisis de 1971. Sin embargo, no se produjo ningún desbordamiento, miles de comunistas se iban a sus casas o formaban otros proyectos. La pugna generacional y la necesidad de salir de la clandestinidad en los años finales del franquismo limitó las posibilidades de este proyecto. Además, la reproducción de los peores métodos del PCE estuvo presente en esta corriente “prosoviética”, que se caracterizó por su dogmatismo y sectarismo. La incapacidad para lograr la unificación con otras fuerzas fue buena muestra de ello. El marco de la transición ofreció un escenario más propicio para el entendimiento entre varias organizaciones. El abandono del leninismo o la aceptación del nuevo régimen mellarán las filas del PCE, pero aun así, la existencia de planteamientos distintos respecto al nuevo ciclo político, el sindicalismo combativo o los movimientos sociales, producirán una nueva ruptura después de la efímera experiencia unitaria del PCEU. ■

